

EL BANCO AFRICANO DE DESARROLLO

Son las naciones africanas de reciente independencia, en vías de desarrollo la mayoría, países con una serie de problemas comunes a casi todos ellos, que obstaculizan su progreso económico y social, con graves defectos en su infraestructura—procedentes en no pequeña parte de su reciente pasado colonial—, políticamente fragmentados, con estructuras económicas débiles a causa de lo limitado de su mercado interno, con economías orientadas a la exportación, donde la industrialización es un fenómeno reciente y de reducido impacto; de natalidad desbordante¹, unida a la disminución drástica de las tasas de mortalidad en los últimos años y al creciente éxodo campesino hacia las ciudades, lo que crea ingentes problemas económicos y demográficos, a los que sólo cabe hacer frente con una fuerte asistencia técnica e inversión económica, que han de buscarse en fuentes extracontinentales, pero también en los propios países africanos, potenciando al máximo sus recursos internos.

Los nuevos Estados han demostrado una extraordinaria capacidad política, una elevada dosis de pragmatismo y una plena conciencia de sus propias limitaciones en el plano económico, unido a un deseo de superarlas, general a lo largo y a lo ancho del continente. Casi todas las naciones africanas apenas obtenida la independencia, iniciaron su correspondiente plan de desarrollo y acudieron—según su respectiva filosofía política—a la ayuda o inversión económica extranjera para completar su insuficiente financiación interna.

Una de las instituciones utilizadas para potenciar sus propios recursos en forma multilateral ha sido el Banco Africano de Desarrollo (BAD), creado en 1964 a iniciativa de la Comisión de las Naciones Unidas para África

¹ Aunque las estadísticas son en gran parte deficientes en este punto, sobre todo en las áreas rurales, podemos afirmar que varios de los nuevos Estados africanos acusan tasas de natalidad superiores al 60 por 1.000 (Chad, Guinea, Malawi, etc.), que los colocan a la cabeza mundial en este renglón.

(ECA), que se esfuerza en traducir en realizaciones concretas el principio de cooperación interafricana propugnado por la OUA.

Es un organismo paralelo, dentro del ámbito geográfico africano, al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y al Banco Asiático de Desarrollo (ADB)², con similares objetivos y aspiraciones, aunque más ceñido a su propio ámbito geográfico —sólo participan naciones africanas—, más reciente en su funcionamiento y más limitado en su capitalización (hoy en día su capital autorizado es de 384.000.000 de dólares, frente a 2.750.000.000 de dólares del ADB).

Por otra parte, su labor, dada la peculiaridad de los problemas africanos, ha seguido unas líneas muy similares a las del ADB: tal sus estudios sobre las posibilidades de cooperación económica entre Ghana y los países de la Entente; sobre el turismo en las catorce naciones del Africa occidental; sobre la promoción de los servicios de seguros y reaseguros; sobre los transportes, y sobre la energía en Africa. Convirtiéndose, no obstante, lo heterogéneo de las tendencias político-sociales de sus miembros en una de las instituciones que hoy debemos tener en cuenta para el desarrollo e integración económica del continente africano.



La idea de crear una institución financiera de ámbito continental surgió de la II Conferencia Panafricana, celebrada en Túnez en enero de 1960, y tres años después, en la Conferencia de Ministros de Hacienda africanos realizada en Jartum, se aprobó el acuerdo creando el BAD.

En noviembre de 1964 se celebró en Lagos la sesión inaugural del Consejo de Gobernadores del Banco³, reunión a la que asistieron representantes de los 25 Estados fundadores y en la que se eligieron el primer presidente del Banco, los tres vicepresidentes y su Consejo de Directores, acordándose establecer en Abidjan la sede de la nueva institución.

En julio de 1966 inició el Banco sus actividades, y en abril del año siguiente aprobó el primero de sus préstamos, por valor de 2.300.000 dólares, para la mejora de la red viaria entre Kampala, Nairobi y Dar-es-Salaam,

² *Vid.* artículo del autor sobre este último en el número 121 de esta REVISTA, mayo-junio 1972.

³ Las reuniones anuales del Consejo de Gobernadores se han celebrado: la I, en Lagos (1964); la II, en Abidjan (1966); la III, en Abidjan (1967); la IV, en Nairobi (1968); la V, en Freetown (1969); la VI, en Fort Lamy (1970); la VII, en Kampala (1971); la VIII, en Argel (1972), y la IX, en Lusaka (1973).

cuyos trabajos se iniciaron en enero de 1968. También en 1966 aprobó una inversión de 120.000 dólares en el recién creado Banco Nacional de Desarrollo de Sierra Leona, iniciando su colaboración con tales instituciones nacionales, a la igual que el ADB viene realizando en el Extremo Oriente.

* * *

Los objetivos del Banco, de acuerdo con su Carta, consisten en contribuir al desarrollo económico y al progreso social de sus miembros tanto individual como colectivamente; promover la integración económica regional; movilizar los recursos internos de los países africanos y canalizar los externos; promover la inversión en Africa de capitales de origen extracontinental tanto públicos como privados; utilizar sus recursos propios para otorgar préstamos y realizar inversiones, garantizarlas y proporcionar asistencia técnica para la preparación, financiación y puesta en marcha de programas de desarrollo.

El BAD puede conceder créditos directos o indirectos a los Estados miembros y puede actuar solo o en colaboración con otras instituciones financieras, siendo éste el *modus operandi* normal del mismo.

Puede también concluir acuerdos de cooperación con gobiernos y con instituciones y organizaciones nacionales e internacionales, aspirando a convertirse en un instrumento efectivo de la cooperación interafricana y actuar como catalizador en el desarrollo económico de sus miembros.

* * *

Dentro del mundo de los Bancos internacionales de funciones similares, el BAD presenta una serie de notas que le son privativas; su carácter es estrictamente regional, sin que participen en su organización, financiamiento y decisiones los grandes centros bancarios mundiales, lo que si le limita en el ámbito estrictamente financiero, contribuye a su total independencia de factores extracontinentales.

Por otra parte, ha adoptado algunas innovaciones dentro de los usos bancarios internacionales para adaptarlos a las peculiares condiciones africanas.

La economía de estas naciones es generalmente débil; sus estructuras, recientes y en gran parte mediatizadas por poderes, técnicas, mercado de capitales y centros de decisión extracontinentales. Por ello, en el acuerdo

creando el BAD se prevé la adquisición por el mismo de participación en el sector privado y la creación de fondos especiales para financiar préstamos concesionales (*soft loans*), aunque la última de tales funciones haya sido recientemente traspasada al Fondo Africano de Desarrollo, creado a iniciativa del BAD.

Pero, como indicamos, su carácter más peculiar entre las instituciones bancarias internacionales es su ámbito exclusivamente africano, también el más discutido, planteándose la oportunidad de modificarlo desde la primera reunión de su Consejo de Gobernadores, en la que se señaló que el variar tal carácter «podría producir graves problemas políticos».

Y es que, en efecto, el mercado de capitales africano es, entre los continentales, el más limitado, discutiéndose en todas las reuniones puntos de vista contrapuestos, basados los unos en la mayor eficiencia; los otros, en la pérdida del auténtico carácter africano de la entidad.

Tal problema se vuelve a plantear en la VI Conferencia del Consejo de Gobernadores, en 1970, cuando ya está plenamente en marcha la institución, polarizando a sus miembros según su propia filosofía política.

Surge de nuevo en la VII reunión en Kampala; en el curso de la misma seis países presentaron una moción para modificar la carta del BAD en forma que permitiese a los países extraafricanos contribuir al mismo con su capital, igual que ocurre en el BID y el ADB, que encontró la oposición de la mayoría de los miembros, dirigida por Somalia, cuyo representante señaló que «cualquier participación de países no africanos en el Banco estará inspirada por motivaciones políticas» y que el BAD «constituye una forma institucionalizada de panafricanismo», cuyo papel es claramente político y no solamente financiero.

En la VIII reunión, celebrada en Argel, volvió a plantearse el tema; pero se estimó que si era útil y necesaria para el desarrollo africano la participación de capitales de países más desarrollados, el marco para realizarlo era el Fondo Africano de Desarrollo y no el BAD.

Todavía el pasado año surgió de nuevo el asunto en la Conferencia de Gobernadores en Lusaka, proponiendo Kenia, Etiopía, Togo y Costa de Marfil que los países no africanos pudiesen adquirir acciones del BAD, propuesta que fue de nuevo rechazada.

* * *

EL BANCO AFRICANO DE DESARROLLO

Los órganos del BAD son: el Consejo de Gobernadores, compuesto de un representante por cada uno de los Estados miembros del Banco, y el Consejo de Administración, constituido de nueve directores, cada uno de los cuales representa a varios de los países miembros y es responsable de las operaciones normales del Banco bajo la supervisión del Consejo de Gobernadores.

En éste, que es el órgano supremo de la entidad, la votación se calcula tomando como base el capital suscrito por cada país, contando cada miembro con un derecho básico de 625 votos, más un voto adicional por cada acción (10.000 dólares) de capital suscrito.

El presidente del Banco, que lo es del Consejo de Administración, se elige para un período de cinco años por el de gobernadores⁴, así como los tres vicepresidentes del mismo.

El BAD se creó hace diez años por 25 Estados africanos; actualmente el número de sus miembros es de 41, todas las naciones que pertenecen a la OUA.

Su capital autorizado fue inicialmente de 250.000.000 de dólares, dividido en 25.000 acciones de 10.000 dólares, siendo el suscrito de 218.800.000 dólares⁵. El mismo debe serlo en oro o en moneda convertible exclusivamente.

El 50 por 100 del capital suscrito debía quedar plenamente desembolsado en el plazo de cinco años, y la otra mitad era exigible en cualquier momento. Sin embargo, y como veremos, el desembolso se hizo con lentitud y dificultades, lo que limitó considerablemente las actividades del BAD en sus primeros años, tanto más cuanto que su capital es reducido dentro de los niveles de las entidades bancarias internacionales.

La devaluación del dólar U. S. en 1971 hizo que se modificase el sistema contable, adoptándose como unidad de cuenta el dólar anterior a su devaluación, y al mismo nos referiremos en lo sucesivo como U. C. (1 U. C. = 1.20 \$ U. S.).

En la IX reunión del Consejo de Gobernadores, celebrada en Lusaka en julio del pasado año, se acordó aumentar el capital autorizado de 250.000.000

⁴ El primer presidente del BAD fue el sudanés Mamoun Beheiry, que dimitió en enero de 1970; en la VI reunión del Consejo de Gobernadores, celebrada en julio de aquel año en Fort Lamy, se eligió como sucesor al tunecino Abdel-Wahat Labidi, que actualmente desempeña la presidencia.

⁵ La participación de los Estados miembros es variable, según su potencialidad económica: de 1.000.000 de dólares de la República Centroafricana a 30.000.000 de dólares de la RAE.

U. C. a 320.000.000 U. C. Cantidad que, una vez sea plenamente desembolsada, contribuirá a dar mayor flexibilidad al Banco, ya que los programas aprobados por el mismo hasta el 31 de diciembre de 1973, incluso contando con el desembolso total del capital autorizado, hubieran absorbido la integridad de sus recursos.

* * *

La insuficiencia inicial de los medios del BAD en relación con lo ambicioso de sus proyectos y en especial frente a las ingentes necesidades del continente, cuyo progreso se propone financiar, tuvo diversos motivos.

Ante todo la circunstancia de que muchos de los Estados miembros fueron remisos en ponerse al día en sus aportaciones, y este problema se planteó reiteradamente en las reuniones del Consejo de Gobernadores, llegando a proponerse en la de Kampala la suspensión en su derecho al voto de los Estados que no estuviesen al día en sus desembolsos⁶, aprobándose que el mismo fuese reducido a partir del 31 de diciembre de 1973 en proporción, equivalente a la cantidad no desembolsada en dicha fecha.

Pero teniendo en cuenta la multiplicidad de programas emprendidos por el Banco, incluso el desembolso total de su capital hubiera resultado insuficiente para dichas fechas. Tan sólo la ampliación del mismo, la puesta al día de los Estados miembros en sus aportaciones, la creación del Fondo Africano de Desarrollo y su colaboración creciente con otras instituciones internacionales ha permitido superar la crisis de la institución, que comenzó a revestir gravedad cuando en 1970-71 el BAD inició sus primeros programas de envergadura.

Ante la crisis de liquidez a que aludimos se le ofrecieron al BAD varias alternativas, que fueron examinadas en la Conferencia de Kampala; por una parte, el acudir al mercado internacional de capitales, idea que fue rechazada por la carestía de éste y por el hecho de que el propio Banco ha venido facilitando sus préstamos en términos comerciales, que, aunque inferiores a los existentes en aquél, son muy onerosos para la mayoría de los Estados africanos, cuyo escaso nivel de desarrollo o excesiva carga de su deuda externa exigiría préstamos concesionales.

La segunda alternativa estudiada en Kampala fue el abrir la suscripción

⁶ En junio de 1971, de los 33 Estados miembros con que contaba a la sazón el BAD, 16 estaban atrasados en sus aportaciones.

de capital del BAD a países no africanos, idea rechazada, como dijimos, por razones no sólo económicas, sino también políticas.

Y, por último, y tal fue la solución adoptada, ampliar el capital, obligar a los Estados miembros a desembolsarlo y procurar la entrada en el BAD de todas las naciones de la OUA.

Por otra parte, cabe señalar, y ello es frecuente cuando similares instituciones inician sus actividades, que durante los primeros años de su existencia los gastos administrativos del Banco, como señaló en Kampala la delegación tunecina, representaban el 25 por 100 de sus inversiones, por lo que aconsejó su reducción al 10 por 100 de las mismas⁷.

* * *

Dado lo reciente de su creación, lo limitado de sus recursos y lo potencialmente inmenso de sus actividades, el BAD ha procurado desde el comienzo de sus operaciones marchar coordinado y en colaboración con instituciones internacionales similares, a fin de evitar la duplicidad de sus esfuerzos, aunar éstos y obtener el impacto multiplicador de la colaboración.

Desde 1967, y bajo sus auspicios, se ha venido reuniendo regularmente un grupo de trabajo en que están representados el UNDP, el BIRD y la ECA para examinar posibles programas comunes en los campos del transporte, telecomunicaciones y energía⁸.

En febrero de 1967 llegó a un acuerdo con el UNDP para establecer dentro del BAD, y como parte integral del mismo, una sección de preinversiones, cuyo objetivo sería la selección, preparación y valoración de los eventuales proyectos de éste.

En octubre del mismo año se aprobó un programa de cooperación con la FAO, y en junio de 1969, otro similar con la UNESCO.

Por otra parte, ha mantenido contactos permanentes con el Banco Mundial, con el que ha colaborado en varios proyectos⁹; además el Banco Mundial ha proporcionado asesores al BAD y varios técnicos de éste han recibido preparación en la sede del Banco Mundial en Washington con cargo al

⁷ COLIN LEGUM: *Africa Contemporary Record 1971-72*, Londres, 1972, p. C-290.

⁸ COLIN LEGUM: *Africa Contemporary Record 1970-71*, Londres, 1971, p. A-18.

⁹ Así, por ejemplo, en 1971 se aprobó la financiación, por valor de 9.500.000 dólares, de la carretera Hargeisa-Berbera (Somalia); en dicha financiación participa el BAD con el 10 por 100, y la IDA (como rama del Banco Mundial para préstamos concesionales), con el 90 por 100.

UNDP; todo ello con independencia de los contactos y consultas del BAD con las misiones permanentes del Banco Mundial en Abidjan y Nairobi.

También el BAD, con motivo del X aniversario de la OUA, celebrado el pasado año, firmó un acuerdo en Addis Abeba con aquella Organización, en el que se prevén consultas en materias de interés mutuo, intercambio de información y asistencia recíproca en la contratación de personal.

Ha mantenido además íntima cooperación con las instituciones de financiación y desarrollo de los países miembros—uno de sus primeros créditos fue para financiar la creación del Banco Nacional de Desarrollo de Sierra Leona—, y así puede citarse la ayuda técnica y financiera que ha concedido al Banco de Desarrollo del Africa Oriental (East African Development Bank) y a los Bancos Nacionales de Desarrollo de Malí y Alto Volta.

* * *

Las actividades del BAD comenzaron en tono menor durante su primer quinquenio de labor, realizando desde julio de 1966, fecha de su primera operación, hasta el final de 1970 un total de préstamos e inversiones por un valor de 25.560.000 dólares, es decir, una media de 6.000.000 de dólares por año, cifra reducida dentro de los niveles internacionales y sin una política definida en cuanto al criterio de selección de inversiones¹⁰.

A partir de dicha fecha, el BAD adquiere ya su propia dinámica; para el período 1972-73 se estudiaron 84 proyectos, de los que se aprobaron 62, distribuidos entre 12 países, con una inversión total de 75.000.000 de dólares.

Al propio tiempo, y en la Conferencia de Gobernadores celebrada en Kampala, su presidente definió una nueva política de prioridades, centrando las futuras actividades del BAD en los campos de la agricultura y el transporte, como bases para una industrialización realista de Africa, calculándose las inversiones en ambos sectores en un 75 por 100 de las que realice el BAD en los próximos años. Igualmente señaló que las mismas procurarían distribuirse entre todos los Estados miembros y se procedería a levantar en Abidjan un nuevo edificio que albergase las oficinas de la organización.

Como consecuencia de todo ello, a partir de 1971 se multiplican las actividades del Banco¹¹.

¹⁰ Fueron un total de 15 proyectos en 10 naciones distintas, en líneas de crédito a Bancos Nacionales de Desarrollo (transporte, industria, telecomunicaciones y regadíos).

¹¹ Podemos mencionar, a guisa de ejemplo, el estudio topográfico del tramo Makum-

Sus préstamos se han venido concediendo en condiciones que normalmente han sido al 6 por 100 anual, más el 1 por 100 de comisión, con un período de gracia de tres a cinco años y un plazo de amortización de diez a quince años, que son las normales entre las instituciones públicas internacionales de financiación.

En la IX Conferencia anual de Gobernadores, celebrada en Lusaka el pasado año, se hizo un llamamiento a la comunidad internacional para obtener una moratoria de las deudas externas de los países afectados por la sequía saheliana, se propuso el promover una corporación panafricana de seguros y reaseguros y se aprobó un fondo especial, financiado por el propio Banco para ayudar a aquellos países africanos que sufran graves calamidades naturales.

Pero precisamente una de las razones de la actual dinámica del BAD se debe a su éxito en haber movilizado recursos extrazonales para financiar sus proyectos.

• • •

La primera de las instituciones que llenaron estas funciones fue la SIFIDA (Société Internationale Financière pour les Investissements et le Développement en Afrique).

Aunque patrocinada por el BAD, surgió del acuerdo de un grupo de financieros y banqueros no africanos, en especial el Standard Bank, de Londres, para establecer un consorcio según las líneas y precedentes del ADELA (Atlantic Community Development Group for Latin America) para Iberoamérica y en el PICA¹² para Asia, que contribuiría a la aportación de capital privado extraafricano, pero bajo el control de una institución totalmente africana, como el BAD.

La idea, planteada en 1969, encontró las habituales objeciones de tipo político hacia tales proyectos en Africa; la participación o no en el consorcio de las compañías con intereses en Africa del Sur, Rhodesia o los territorios portugueses; el evitar que el mismo estuviera dominado por instituciones

bako-Chita, en la línea del ferrocarril Tanzania-Zambia; préstamos a los ferrocarriles del Sudán para su modernización; a la República Popular del Congo para financiar el transporte fluvial de madera; a Botswana y Swazilandia para modernizar su red de telecomunicaciones; a Air Afrique para la adquisición de aviones; a Costa de Marfil para una fábrica de abonos, etc.

¹² *Vid.* por el autor «La PICA, una organización capitalista plurinacional en Asia», en el núm. 120 de esta REVISTA (marzo-abril 1972).

financieras de un solo país para eludir el peso político del mismo, y, no la menor, el rehabilitar la imagen del inversor privado en Africa frente a los prejuicios socialistas de gran número de los países miembros del BAD.

La compañía nació al año siguiente, con un capital autorizado de 50.000.000 de dólares, el 25 por 100 del cual quedó plenamente desembolsado, presentando como su programa: «el promover empresas privadas o mixtas viables y productivas en los países africanos en vías de desarrollo». Fue registrada en Luxemburgo el 1 de julio de 1970, y en ella participan varias empresas europeas, canadienses, norteamericanas y japonesas. El 60 por 100 de su capital pertenece al primer grupo, dentro del cual el mayor participante lo constituyen instituciones financieras británicas.

Hasta principios del pasado año había estudiado 230 proyectos y aprobado 11 en ocho países distintos, participando en los mismos bien directamente, bien con préstamos a corto plazo, por un total de 6.720.000 dólares, cantidad que si bien representaba solamente el 8 por 100 de la inversión total en los 11 proyectos, actuó como catalizadora de otras fuentes de financiamiento.

Por otra parte se propone el proveer asistencia técnica y empresarial y movilizar el mercado local de capitales en la misma forma que realiza la PICA en Asia. En este último empeño no ha tenido éxito hasta el presente; son escasos los ahorros del africano; tiene normalmente escasa experiencia en el capitalismo financiero y prefiere beneficios inmediatos; por otra parte, los intereses de los préstamos a corto plazo de la SIFIDA son elevados —una media del 9,4 por 100—; los normales en el mercado internacional de capitales privados y, por lo tanto, poco asequibles a la mayoría de los países africanos, por lo que se han orientado a los más desarrollados. Por tales motivos la SIFIDA aparece más como un complemento que como una auténtica base de financiación extraafricana para aquel continente, y tal función ha venido a corresponder al Fondo Africano de Desarrollo (African Development Fund = ADF).

La idea de crear este Fondo para otorgar ayuda económica y técnica a los países africanos en condiciones favorables surge desde inicios del BAD, y ya desde noviembre de 1966 los rectores del mismo se habían puesto en contacto con personalidades de las finanzas en países industrializados para proponerles la creación de un Fondo Africano de Desarrollo en términos concesionales que se sumase, sin reemplazarla, a la ayuda bilateral y mul-

tilateral otorgada por estos países a los africanos, concediendo una prioridad especial a los Estados miembros del BAD relativamente menos desarrollados.

En la VI Conferencia anual del Consejo de Gobernadores del BAD, en Fort Lamy, en 1970, se acordó la creación del Fondo, aspirándose a que el capital del mismo fuese igual al suscrito del BAD en aquella fecha, es decir, 218.800.000 dólares.

En la reunión de Kampala al año siguiente se concretó el proyecto, y en 1972, en la VIII Conferencia del Consejo de Gobernadores del BAD, en Argel, se aprobó el acuerdo con el fin de que el Fondo iniciase sus operaciones en 1973.

En 1972 se reunieron en París representantes de 17 naciones industrializadas, dispuestas a participar en el mismo, acordándose en principio una aportación al Fondo de 103.000.000 de dólares. El 29 de noviembre del mismo año, en una conferencia de plenipotenciarios celebrada en Abidjan, se suscribió el acuerdo, creando el Fondo Africano de Desarrollo.

El mismo tiene por objeto ayudar al BAD a contribuir de forma cada vez más efectiva al desarrollo económico y social de sus miembros y a promover la cooperación y el comercio internacional, especialmente entre dichos miembros. El Fondo proporcionará medios de financiación en condiciones privilegiadas para el logro de objetivos que revistan importancia primordial y favorezcan dicho desarrollo.

El ADF se puso en funcionamiento en la fecha prevista, y su Junta de Directores celebró su primera reunión en Abidjan en septiembre de 1973, con participación de representantes de 15 países industrializados del área no africana, aprobando sus reglamentos internos, presupuesto administrativo y programa de inversiones para el período del 1 de agosto de 1973 al 31 de diciembre de 1974, por un total de 37.000.000 U. C., acordándose otorgar prioridad a la ayuda a los países sahelianos afectados por la sequía.

Entre sus miembros se cuenta España, que participa con una suscripción inicial de 2.000.000 U. C., pasando de esta forma nuestra patria a colaborar en el desarrollo de los países africanos menos favorecidos con su ayuda económica¹³.

Aunque sea independiente del BAD, cabe señalar que, como consecuencia de los recientes acontecimientos derivados de «la crisis del petróleo», en

¹³ El Decreto aprobando la participación de España en el Fondo Africano de Desarrollo se publicó en el «BOE» de 10 de febrero de 1974.

la «cumbre árabe» de Argel se acordó el 26 de noviembre de 1973, a iniciativa de Kuwait, y para ayudar a los Estados africanos a superar los perjuicios que la crisis les pudiera ocasionar, crear un Banco Árabe para el Desarrollo Agrícola e Industrial de África, con un capital de 125.000.000 de dólares, suscrito por los países árabes, y con independencia del mismo, crear un fondo especial por valor de 200.000.000 de dólares para que los Estados africanos puedan hacer frente al aumento de los precios del petróleo, adquiriéndolo con préstamos concesionales, y desarrollen sus propios recursos de hidrocarburos.

Tanto el Banco como el Fondo son independientes del BAD y están en su etapa de organización, calculándose que el primero comience a funcionar el presente mes de marzo¹⁴.

* * *

Como vemos, el BAD en los últimos tres años ha llegado a su mayoría de edad, estando previsto que en los años próximos realice operaciones financieras del orden de los 60.000.000 de dólares anuales, cantidad ya respetable en el plano de similares instituciones internacionales.

Ha consolidado su posición como promotor de la cooperación multilateral africana, y con los nuevos instrumentos a su disposición parece dejará de ser una institución típicamente financiera para convertirse en uno de los instrumentos del progreso africano, como promotor de la movilización de recursos financieros y tecnológicos para el desarrollo continental.

Luis MARIÑAS OTERO

¹⁴ Existía con anterioridad un Banco Afro-Arabe con sede en El Cairo y con actividades en el desarrollo de varios países de África a escala hasta ahora modesta.